

# Sobre la identidad de dos inscripciones ibéricas de Sagunto (*MLH* III.2, F.11.11 y F.11.12)<sup>1</sup>

Eugenio R. Luján

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea  
erlujan@filol.ucm.es



Recepción: 27/02/2012

## Resumen

Se estudia la documentación disponible de los siglos XVIII y XIX sobre dos inscripciones ibéricas de Sagunto perdidas en la actualidad. Dicho análisis concluye que, en realidad, solo hubo una única inscripción ibérica antigua y que las diferencias entre las dos que se supone existieron se deben a variaciones en las copias.

**Palabras clave:** epigrafía; inscripciones ibéricas; Sagunto.

**Abstract.** *On the Identity of Two Iberian Inscriptions from Sagunto (MLH III.2, F.11.11 and F.11.12)*

Documents from the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries pertaining to two lost Iberian inscriptions from Sagunto are analysed. According to the information available, we can conclude that there was, in fact, just one ancient Iberian inscription and the differences between the drawings are due to variations in the copies.

**Keywords:** epigraphy; Iberian inscriptions; Sagunto.

Dentro del conjunto de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto, contamos con un grupo únicamente conocido por tradición indirecta, entre ellas, las que, en los *MLH* III.2 de Jürgen Untermann, llevan los números F.11.11 y F.11.12, cuyos textos son, respectivamente, los siguientes<sup>2</sup>:

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación FFI2009-13292-C03-02, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Prof. Martín Almagro Gorbea, por su autorización para la reproducción de las imágenes que se encuentran en la documentación de la Real Academia de la Historia. También estoy muy agradecido al Prof. Javier de Hoz y al Dr. Eduardo Orduña, por sus comentarios y observaciones sobre versiones preliminares de este trabajo.
2. En realidad, en *MLH* III.2, F.11.12 se lee **nersiatin**, pero la falta de diacrítico en la vibrante debe ser meramente una errata, pues la forma del signo para la vibrante en la primera línea, tanto de F.11.11 como de F.11.12, es la misma.

F.11.11      **nérseatin**  
                  **balkeatin.e**

F.11.12      **nérsjatin**  
                  **balkeatintae**

Dada la gran similitud existente entre los dos textos, ha habido bastantes estudiosos que han supuesto que, en el caso de F.11.12, podría tratarse de una falsificación moderna<sup>3</sup>. Como señala Untermann, cabría contar, efectivamente, con esta posibilidad; sin embargo, como él mismo indica, Beltrán<sup>4</sup>, de cuya información dependen los otros estudiosos que apoyan esta idea, no ofrece indicación alguna sobre sus fuentes para sustentar dicha afirmación. Untermann, con muy buen criterio, también se hace eco de la idea de SCHUCHARDT (1907: 21) de que, en realidad, lo que podríamos tener aquí es un caso de dos dibujos distintos de una misma inscripción antigua<sup>5</sup>.

Gracias a la documentación con la que podemos contar hoy en día y, especialmente, a partir de la publicación, por parte de Martín ALMAGRO (2003), de la información existente en la Real Academia de la Historia sobre inscripciones paleohispánicas, resulta posible revisar toda la cuestión con nuevos datos, y ese será el objetivo del presente trabajo.

Para nuestro recorrido, será conveniente partir de los dibujos que hicieron en su momento Luis José Velázquez, en una fecha posterior a 1754, para el texto editado por Untermann como F.11.11 (figura 1)<sup>6</sup>, y Agustí de Salas, en 1754, para F.11.12 (figura 2)<sup>7</sup>.

Es interesante constatar que, tanto Agustí de Salas como Luis José Velázquez, solo dan un texto, es decir, parece que ninguno de los dos conoció al mismo tiempo las dos supuestas inscripciones diferentes. Además, la información que aporta cada uno de ellos sobre la inscripción que dibuja es relevante para nuestros propósitos. En la carta que Agustí de Salas envía al P. Enrique Flórez en 1754 y que se conserva en la Real Academia de la Historia<sup>8</sup>, dice lo siguiente:

3. Así, BELTRÁN (1964: 32), SILES (1985: 272) y FLETCHER y SILGO (1987: 659) consideran falsa la inscripción F.11.12.
4. BELTRÁN (1964: 32) afirmaba que la inscripción XXIX de los *MLI* (es decir, *MLH* III.2, F.11.12) es «una imitación hecha por un tejedor saguntino». Desconocemos la procedencia de esa información, aunque es interesante señalar que el antiguo barrio judío, donde se sitúa la ermita de la Sangre y que tenía su centro entre las actuales calles de la Sangre Vieja, Ramos y Segovia (véase *infra*), al parecer, fue ocupado por el gremio de tejedores y fabricantes de paño. Por otro lado, a propósito de *MLI* XXVIII (= *MLH* III.2, F.11.11), Beltrán dice que faltan, al final de la segunda línea, las letras correspondientes a **ban**, de modo que él las incorpora a su dibujo, pero, como veremos más adelante, no parece que realmente faltaran esas letras y no hemos localizado, en la bibliografía anterior, ningún autor que las dibujara.
5. «Nachbildungen einer alten Inschrift» (SCHUCHARDT, 1907: 21).
6. Véase ALMAGRO (2003: 134).
7. Véase ALMAGRO (2003: 131).
8. Véase ALMAGRO (2003: 131-132).

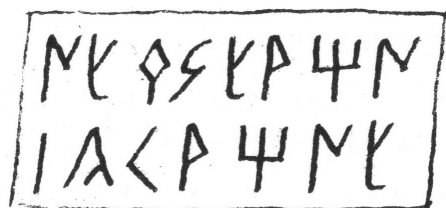


Figura 1. Dibujo de la inscripción de Sagunto según Luis José Velázquez (tomado de ALMAGRO, 2003: 134).

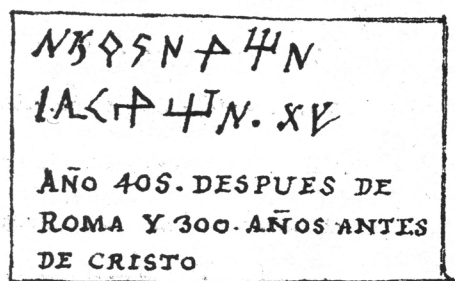


Figura 2. Dibujo de la inscripción de Sagunto según Agustí de Salas (tomado de ALMAGRO, 2003: 131).

El año 1745. quando estuve en Sagunto â Registrar el pavimento descubierto, para hacer la Descripción que original se puso a manos del Rei, copie entre otras Romanas, esta Española, runica en Sagunto. [...] La inscripción está allí mismo; aunque supongo que las tres líneas romanas, i ortografía de ellas son de algun chapucero. Tiene toda la piedra 2 palmos y 4 dedos; de blanco [...] y está inmediata a la Iglesia dela Sangre; en lo antiguo Barrio dellos Judios, que aun por eso llaman al presente Galilea.

Así pues, parece que Agustí de Salas, cronista de Valencia, pudo ver la inscripción él mismo, por lo que su descripción debe considerarse fiable. De acuerdo con ella, sus dimensiones serían de unos 50 cm y estaría situada en un lugar próximo a la iglesia de la Sangre, dentro del antiguo barrio judío.

En cuanto a la información que ofrece Luis José Velázquez, es la siguiente<sup>9</sup>:

En una piedra en Murviedro<sup>10</sup>, lugar del Reino de Valencia: tomada de los MSS. de D. Antonio Agustín, y publicada por D. Vicente Ximeno. En los *Escritor. del Rei. de Val.*, t. I not. prelim. p. II.

9. Véase ALMAGRO (2003: 134).

10. Murviedro, una clara referencia a las ruinas de la ciudad romana (de *\*Murum veterum*, obviamente con refección de la flexión clásica), es el nombre que tuvo Sagunto hasta el siglo XIX.



Figura 3. Dibujo de la inscripción de Sagunto en la obra de Vicente Ximeno.

Luis José Velázquez, en cambio, no vio la inscripción directamente, pero su información es muy interesante, porque nos remite a la que es, que nosotros sabemos, la primera edición de esta inscripción. Efectivamente, aparece un dibujo de la misma (figura 3) en la página III (no en la II) de la llamada por el autor «Noticia preliminar de la introduccion de las letras en lo que aora es Reyno de Valencia, y de sus mas antiguos Escritores», del primer tomo de la obra titulada *Escritores del Reyno de Valencia*, publicado en el año 1747 por Vicente Ximeno<sup>11</sup>.

Allí se nos da, además, la siguiente información:

El otro monumento, no menos apreciable, y mas desconocido, se halla en Sagunto, ò Murviedro, y es esta Inscriptcion, la cual no tiene letras que no se hallen en las medallas desconocidas de Lastanosa.

Como se ve, aquí no se proporciona ninguna indicación adicional sobre la localización de la inscripción (más allá de que está en Sagunto), ni ningún dato sobre sus medidas o forma. Dado que Luis José Velázquez depende de la información de Vicente Ximeno, tampoco él puede aportar ningún dato de este tipo. Nuevamente, en el caso de Vicente Ximeno, habla de una sola inscripción, y no de dos.

Pero, yendo más allá, hay que mencionar también como testimonio de esta inscripción una carta de Gregorio Mayans i Siscar, fechada en Oliva de Valencia el 24 de junio de 1756 y dirigida a Johann Ernst Inmanuel Walch, como respuesta a su petición de información sobre las inscripciones españolas para su «Introducción a la historia literaria de las inscripciones antiguas». Mayans redactó un largo e interesante manuscrito, que tituló *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*, que ha permanecido inédito hasta fecha reciente<sup>12</sup>. Pues bien, Mayans dedica el apartado 152 de su texto a las «inscripciones hispánicas en lengua desconocida» y, en él, incluye la inscripción de Sagunto, de la que ofrece un dibujo (figura 4) y dice:

*Altera extat Sagunti, quam ego legiam pariete domunculae privatae. Atque ita se habet. Utrasque<sup>13</sup> exhibuit Vincentius Ximenius in Praefatione Scriptorum Valentini-  
orum a me acceptas.*

11. La obra puede consultarse en Google Books a través del siguiente enlace: [http://books.google.es/books?id=GokMpvsMfewC&printsec=frontcover&dq=escritores+del+reyno+de+valencia&hl=es&ei=SPIITuzGBbPY4QSBmczDCg&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=GokMpvsMfewC&printsec=frontcover&dq=escritores+del+reyno+de+valencia&hl=es&ei=SPIITuzGBbPY4QSBmczDCg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CC8Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false)

12. Ahora contamos con la edición de ABAD y ABASCAL (1999), que incluye el texto latino de la epístola de Mayans y su traducción al español.

13. Se refiere a esta inscripción y a otra de Iglesuela del Cid (*MLH* III.2, E.8.1), que acaba de mencionar.

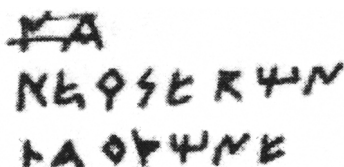


Figura 4. Dibujo de la inscripción según Mayans (tomado de ABAD y ABASCAL, 1999: 96).



Figura 5. Dibujo de la inscripción según DE ERRO y AZPIROZ (1806: 161, lámina 4, figura 3).

La información de Mayans es muy interesante, porque, por un lado, explica la semejanza entre su dibujo y el de Vicente Jimeno y, por otro, da información, vaga pero importante, sobre la localización de la inscripción: «en la pared de una pequeña casa particular». También es significativo que Mayans solo hable de una inscripción, no de dos.

En relación con la publicación de la inscripción por Vicente Jimeno, hay que mencionar la información que, años después, aporta DE ERRO y AZPIROZ (1806: 160-164) en su *Alfabeto de la lengua primitiva de España* (figura 5). Erro dedica, a la inscripción que nos ocupa, el capítulo XV de su estudio y, dejando de lado sus propuestas de interpretación, ofrece la siguiente información sobre la procedencia de la inscripción (p. 161):

Este apreciable y gracioso monumento se comunicó con la noticia de su hallazgo al célebre Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustín; pero aunque en su exámen empleó algunas tareas, fue sin fruto alguno; y así se halló en su muerte esta inscripción, con otros papeles, pero sin un ensayo que pudiese satisfacer á los curiosos los deseos de saber el misterio que encerraba.

Muerto el Arzobispo pasó la inscripción, ó una copia de ella, á poder del erudito Don Vicente Ximeno, quien la publicó en el discurso preliminar de su obra de los *Escritores del Reyno de Valencia, tomo 1.*, aunque con una pequeña alteración, que no es otra que la de haber inclinado la jucla en el segundo signo del segundo renglon á un lado, debiendo estar en el medio. [...].

Aunque no ofrece ningún dibujo de la inscripción, es interesante aportar la noticia, que creo que no se ha manejado hasta el momento en los estudios de epigrafía ibérica, de que también Antonio Ponz, en el volumen IV de su célebre

*Viage de España*, publicado en 1774, concretamente en la carta IX, p. 268, hace una referencia a ella:

En la pared de una Ermita, que llaman de la Sangre, hay otra lápida de letras desconocidas, que serán Fenicias, Celtibéricas, ó de otra parte. Debaxo de dos renglones de dichos caracteres hay escrito en buen Español lo siguiente: *Año 405 despues de Roma, trescientos antes de Christo.*

Pero habría de ser en los trabajos del irlandés William Conyngham donde nos encontremos con la primera ocasión en que, al menos aparentemente, un mismo estudioso hace referencia a dos inscripciones diferentes. Conyngham estuvo en España en el año 1784, llevado por su interés por el teatro romano de Sagunto. Al hilo de su estudio del teatro, incluyó en su informe, publicado en las *Transactions of the Royal Irish Academy*<sup>14</sup>, las inscripciones que nos interesan. Concretamente, se trata de las inscripciones n.º 8 y n.º 12 de la lámina 2 de su trabajo, de las que ofrece los dibujos que reproducimos en las figuras 6 y 7.

CONYNGHAM (1790: 44) afirma que esas inscripciones fueron copiadas en Sagunto en abril de 1784<sup>15</sup>. Sin embargo, hay una indicación que no cuadra en absoluto con esa afirmación: a propósito de otra de las inscripciones supuestamente copiadas en Sagunto en esa fecha, concretamente la n.º 10, que es ibérica y se corresponde con la F.11.16 de *MLH III.2*, CONYNGHAM (1790: 45) señala: «The situation of this not noted». ¿Cómo podría decir Conyngham que se desconoce el lugar donde se hallaba la inscripción cuando acaba de explicar, en la página anterior, que las inscripciones se han copiado en Sagunto en abril de 1784 y que la Royal Irish Academy dispone de vaciados en yeso de ellas? Aquí caben dos respuestas: bien la información no es veraz, o bien —y esta creo que debe ser la explicación correcta, dada la fiabilidad que presenta Conyngham para otros datos—, al preparar los dibujos para la publicación, debió producirse un desajuste entre lo que denominó «las seis inscripciones siguientes» y las que finalmente fueron los números 7 a 12 de su lámina 2, lo que hizo que, entre las inscripciones 7 y 12, se colaran dos que él no había visto personalmente<sup>16</sup>.

Podemos apoyar esta deducción de que Conyngham no vio personalmente una de las dos inscripciones sobre las que nos estamos ocupando en este trabajo si analizamos la información que ofrece sobre ellas. A propósito de la inscripción n.º 8, nos dice (CONYNGHAM, 1790: 45):

14. CONYNGHAM (1790). Sobre su trabajo, véase MARTÍN y RODRÍGUEZ (1994), en cuyas páginas 123-141 se traduce al español, con indicación de la correspondencia a las páginas del original inglés, el texto del informe de Conyngham.
15. «The next six [es decir, sus inscripciones números 7-12, debemos suponer] are the inscriptions copied at Morviedro in the month of April 1784, of which the Academy is in possession of fac similes» (CONYNGHAM, 1790: 44). En la misma página, un poco antes, ha afirmado: «Fac similes in yeso of this inscription, and several in the Celtiberic character, taken off at Saguntum, are now in the possession of the Academy, copies and descriptions of which I take this opportunity of laying before them, together with all the other remains of inscriptions in ancient Spanish characters that I was able to collect, and which have not hitherto been published».
16. De hecho, su lámina 1 contiene inscripciones de otras procedencias que le fueron comunicadas por F. Pérez Bayer, pero que le pareció interesante reproducir en su trabajo.

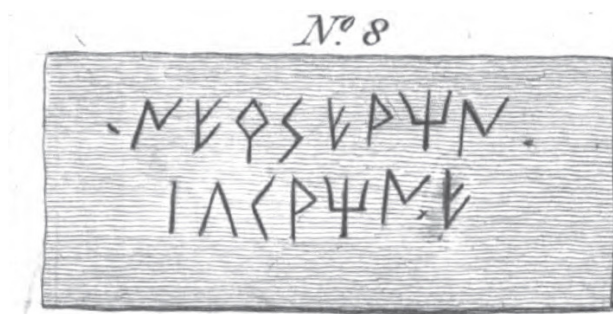


Figura 6. Inscripción n.º 8 de la lámina 2 de CONYNGHAM (1790).



Figura 7. Inscripción n.º 12 de la lámina 2 de W. CONYNGHAM (1790).

One foot seven inches by eight inches<sup>17</sup>, on limestone. In the house of Michael Cambra Calle Ramor.

Como se puede ver, aquí Conyngham da información muy concreta: la inscripción estaba en casa de Miguel Cambra, concretamente, en la calle Ramos (no «Ramor»). En cambio, la información que ofrece CONYNGHAM (1790: 45) sobre su inscripción n.º 12 es la siguiente:

17. Es decir, unos 48 × 20 cm.



One foot eight inches by one foot<sup>18</sup>, on a gritstone. In the wall of the Ermita de Sangre de Christo.

Aquí, en cambio, se habla de la ermita de la Sangre, que, de hecho, había sido construida a principios del siglo xvii. Obsérvese que la información no coincide con la de Agustí de Salas que veíamos más arriba, a pesar de que aquél también había localizado la inscripción por referencia a la ermita de la Sangre. Según Agustí de Salas, la inscripción estaba «inmediata a la Iglesia de la Sangre», mientras que, según Conyngham, su inscripción n.º 12 está «en el muro de la ermita de la Sangre». La descripción de Agustí de Salas, en cambio, cuadra bien con la localización que da Conyngham para la inscripción n.º 8, pues la calle Ramos, efectivamente, está «inmediata» a la ermita de la Sangre.

Así pues, el dibujo de la inscripción n.º 12 de Conyngham coincide con el de Agustí de Salas, pero su información sobre la localización de la inscripción no, mientras que la información sobre la localización de la inscripción n.º 8 de Conyngham sí que coincide con la que da Agustí de Salas. Por otro lado, obsérvese que resulta llamativo que las medidas de las dos inscripciones son similares, a pesar de que, según el propio dibujo, esto parece difícil: si la inscripción n.º 8 tiene ocho pulgadas de alto (es decir, unos 20 cm), ¿cómo podría tener la inscripción n.º 12 un pie (es decir, unos 30,5 cm), si la anchura de las dos es muy similar? ¿Se han deformado las proporciones en los dibujos, o en la inscripción n.º 12 no se han tenido en cuenta las letras latinas? Las medidas, por tanto, no parecen cuadrar.

A la vista de este conjunto de datos, debemos deducir que Conyngham realizó una copia de una sola inscripción y añadió, como información adicional, un dibujo no debido a autopsia. Además, cabe suponer que, a la hora de organizar la información, un tiempo después, ya fuera de España, pudo haber alguna confusión en cuanto a la atribución de informaciones a una u otra.

La deducción que puede hacerse a partir de la propia publicación de Conyngham en las *Transactions of the Royal Irish Academy*, de 1790, se ve corroborada por lo que encontramos en la noticia titulada «Inscriptions found at ancient Saguntum», aparecida, sin indicación de su autor, en las páginas 657-659 del volumen 10 (tomo ii) de *The Classical Journal* correspondiente al año 1810<sup>19</sup>. En la página 657, leemos:

We have been favored with the following Inscriptions lately brought into this country, and hope to be able to give some explanation of them in a future number.

Debe tratarse, por tanto, de las inscripciones de las que Conyngham entregó un vaciado en yeso a la Royal Irish Academy<sup>20</sup>. En esta noticia, se publican únicamente cuatro inscripciones ibéricas, y no las seis que corresponden a los números 7 a 12 de la lámina 2 de Conyngham, lo que claramente refuerza la idea de que dos de los dibujos de Conyngham no son inscripciones vistas por él mismo. Y, como no podía ser de otro modo, a la vista de nuestra argumentación anterior, las dos inscripciones

18. Es decir, unos 50 × 30 cm.

19. Esta noticia era conocida por Zóbel; cf. ALMAGRO (2003: 135, n.º 33D).

20. Véase *supra* nota 15.



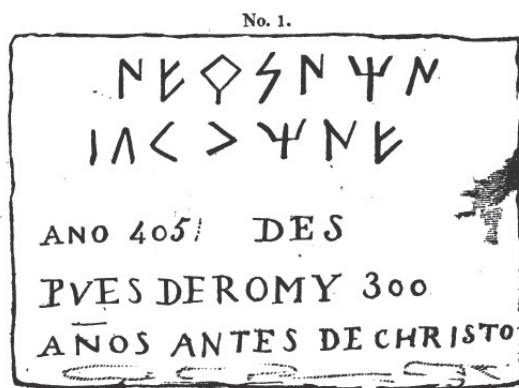


Figura 8. Dibujo de la inscripción en la noticia de *The Classical Journal* (1810).

que faltan son la n.º 10 (cuya localización había dicho que era desconocida) y una de las variantes de la inscripción de la que nos estamos ocupando.

No obstante, lo que resulta más llamativo es que la ilustración publicada en *The Classical Journal* no se corresponde exactamente con ninguna de las ilustraciones del trabajo de las *Transactions of the Royal Irish Academy*, como puede verse en la figura 8.

Ciertamente, en el aspecto general, guarda más semejanza con la inscripción n.º 12 de Conyngham, pero no es una simple copia. Debemos pensar, por tanto, que el autor de la noticia para *The Classical Journal*, que es seguramente el propio Conyngham, preparó su ilustración a partir del vaciado realizado por éste. En la primera línea, la forma de las letras es prácticamente igual a la de la ilustración n.º 12 de Conyngham, con la salvedad de que, seguramente por un error, falta una **a**, por lo que la lectura queda como **neársntin**<sup>21</sup>. En cambio, la lectura de la segunda línea se corresponde más bien con la que ofrecía la ilustración n.º 8, aunque falta el asta vertical de la **a** de **balkeatin**. No aparece tampoco la cruz precediendo el último signo, la cual seguramente no ha sido incluida por percatarse el editor de que se trataba de una interpunción, lo que podía deducirse por su menor tamaño respecto del resto de los signos<sup>22</sup>.

En la documentación posterior, la transmisión de la inscripción ibérica empieza a complicarse, pues ya hay dos versiones en circulación. Así, una ficha anónima, al parecer del siglo XVIII, conservada en la Real Academia, parece depender de la información de Conyngham n.º 12, a juzgar por el dibujo (figura 9) y el dato que proporciona: «Lapida existente en la pared de la Iglesia de la Sangre»<sup>23</sup>.

21. También falta una A en la segunda línea de la inscripción en español, en la palabra «Roma».

22. De hecho, en la ilustración n.º 8 de Conyngham, se percibe una pequeñísima cruz entre los dos últimos signos de la segunda línea. Véase nuestra figura 6.

23. Cf. ALMAGRO (2003: 132, n.º 32B). También publicada por MAIER (1999: 65), con atribución errónea a Guadalajara, al estar incluida la ficha en un expediente de la Comisión de Antigüedades de Guadalajara.

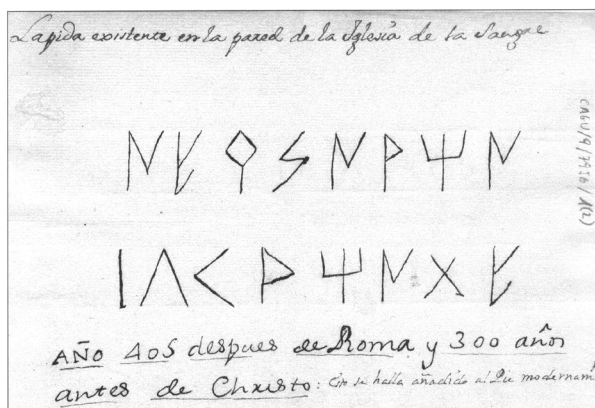


Figura 9. Dibujo de la inscripción según una ficha anónima del siglo XVIII (tomado de ALMAGRO, 2003: 132).

En cambio, el dibujo (figura 10) de Faustino de Borbón de 1779<sup>24</sup> es similar al n.º 8 de Conyngham, mientras que el dibujo (figura 11) y las informaciones de Joaquín Traggia, de hacia 1790-1802<sup>25</sup>, dependen de la otra rama de la tradición, es decir, la de Vicente Jimeno y Luis José Velázquez, y no aportan tampoco información adicional a la que ya hemos expuesto.

También de esta otra rama depende el dibujo (figura 12) del manuscrito del canónigo Ripoll, del siglo XIX, publicado por MAYER y VELAZA (1993: 673, figura 4), donde, además, se comete el error de duplicar la **n** de la segunda línea, con lo que la lectura (errónea) quedaría **balkeatinne**.

Recoge dos inscripciones Juan Antonio Conde (hacia 1804-1808). En un caso<sup>26</sup>, como indica ALMAGRO (2003: 133), parece que la información y el dibujo han sido tomados de la noticia anónima que acabamos de mencionar en el párrafo anterior, pues solo se dice que es una «lapida en la pared de la igl.<sup>a</sup> de la Sangre». En el segundo caso<sup>27</sup>, Conde se basa en las informaciones y el dibujo de Antonio Valcárcel, a las que nos referiremos más abajo.

Ya a finales del siglo XIX, Jacobo Zóbel recogió los dos dibujos del trabajo de Conyngham del año 1790, pero lo hizo en una misma ficha<sup>28</sup>. Como indica ALMAGRO (2003: 134), este hecho invita a pensar que Zóbel las consideraba una sola inscripción, en lo cual creemos que no iba desencaminado. Téngase en cuenta que Zóbel conocía el trabajo de Conyngham de 1810, pues lo menciona en su ficha<sup>29</sup>, y, como hemos visto arriba, en él solo se había publicado una inscripción, lo cual debió levantar sus sospechas.

24. Cf. ALMAGRO (2003: 134-135, n.º 33B).

25. Cf. ALMAGRO (2003: 133, n.º 32C).

26. Cf. ALMAGRO (2003: 133, n.º 32D).

27. Cf. ALMAGRO (2003: 135, n.º 33C).

28. Cf. ALMAGRO (2003: 133-135, n.ºs 32E y 33D).

29. Cf. ALMAGRO (2003: 135, n.º 33D).

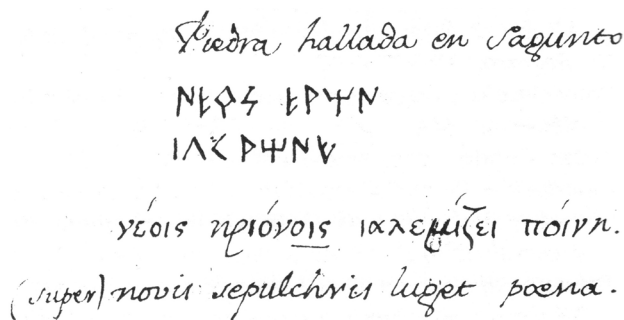


Figura 10. Dibujo de la inscripción según Faustino de Borbón (tomado de ALMAGRO, 2003: 134).

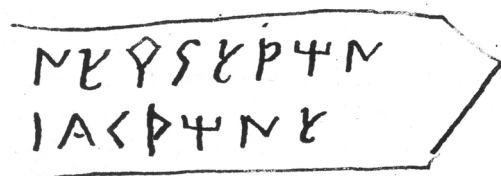


Figura 11. Dibujo de la inscripción según Joaquín Traggia (tomado de ALMAGRO, 2003: 133).

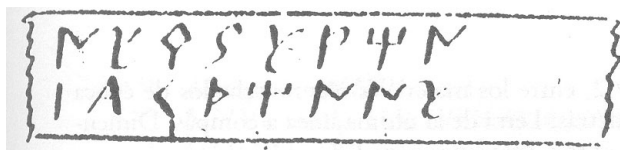


Figura 12. Dibujo de la inscripción según el canónigo Ripoll (tomado de MAYER y VELAZA, 1993: 673).



Figura 13. Dibujo de la inscripción según CHABRET (1888: 184).

También las publicó como dos inscripciones diferentes Antonio CHABRET (1888) en el volumen 2 de su libro *Sagunto: Su historia y sus monumentos*. Allí da como inscripción n.º 8 (p. 184) un dibujo (figura 13) que parece un compromiso entre el publicado por Vicente Jimeno y el de Erro y Azpiroz, que es de quien toma las informaciones con las que lo acompaña, y como inscripción n.º 4 (p. 182), el dibujo de Lumiares, según la edición de Antonio Delgado, a la que haremos referencia un poco más abajo.

Precisamente, en defensa de la existencia de dos inscripciones diferentes, HÜBNER (*MLI* n.º XXIX) alude también a una obrera de Antonio Valcárcel, conde de Lumières, publicada en Valencia el año 1779 con el título de *Barros saguntinos: Disertación sobre estos monumentos antiguos; con varias inscripciones inéditas de Sagunto* [...], en la que éste afirmaría también haber visto ambas inscripciones. De hecho, lo que se lee en la página 33 de ese texto es lo siguiente:

Otra Inscripcion de caracteres desconocidos existe en Murviedro, de la que han sacado copia en una Lapida moderna, colocandola en la pared de la Iglesia de la Sangre.

Sin embargo, cabe preguntarse también en este caso si, realmente, Antonio Valcárcel había visto por aquel entonces las dos supuestas inscripciones, es decir, el original y la copia moderna. Resulta llamativo que, en las páginas 32-33 de su librito, mencione otras varias inscripciones ibéricas de Sagunto<sup>30</sup> y luego dé de ellas un dibujo en la tabla IV (n.ºs 4, 5 y 6), mientras que, justo de la inscripción que ahora nos interesa, no lo haga. Esto nos lleva a pensar que el conde de Lumières quizá tenía noticias de que, en la ermita de la Sangre, había una inscripción ibérica a la que se le había realizado un añadido moderno, pero no la había visto cuando escribió su obra de 1779, pues, de lo contrario, esperaríamos que incluyera el dibujo, como hizo con las otras inscripciones ibéricas. ¿Por qué incluir el dibujo, la localización exacta y las dimensiones de las otras inscripciones ibéricas de Sagunto, y justo de ésta no? La única respuesta lógica parece ser que no incluyó esos datos porque no los tenía y no había visto personalmente la inscripción. Por otro lado, recordemos a este respecto que, ya en 1745, Agustí de Salas había visto la inscripción con el añadido en castellano y literalmente dice: «está inmediata a la Iglesia de la Sangre».

La cuestión aparece todavía más complicada en la información que encontramos dentro del dictamen dirigido al conde de Floridablanca por Francisco Pérez Bayer sobre la obra *Compendio de la historia particular de la antigua Ciudad de Sagunto hoy Murviedro*, de Enrique Palos<sup>31</sup>. En dicho dictamen, fechado en Madrid el 22 de marzo de 1787, Pérez Bayer recomienda que, por su importancia para el conocimiento de la historia antigua de España, se haga todo lo posible por conservar las inscripciones «celtibéricas» y «griegas» de Sagunto, aconsejando que, de acuerdo con las pretensiones de Enrique Palos, se pongan en la pared de una sala de los edificios del Ayuntamiento. Pues bien, a dicho informe acompaña, al final, la «Nota sobre las Inscripciones de Murviedro puestas al fin de su Historia M. S.<sup>ta</sup> por D. Enrique Palos y Navarro», donde se lee:

30. Concretamente, además de la inscripción que estamos estudiando, se trata de las que corresponden a *MLH* III.2, F.11.6, F.11.10 y F.11.14.

31. Se trata de un documento conservado dentro del legajo 2921, n.º 2 de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional. La importancia de este legajo para nuestros estudios ya fue puesta de relieve por CASANOVAS, GIMENO y VELAZA (1994). Aprovechamos para dejar constancia de que la tragedia *La destrucción del Sagunto*, escrita por el propio Enrique Palos, no está perdida, como se ha afirmado (MORA y TORTOSA, 2001: 22, n. 30), sino que el manuscrito se conserva dentro del legajo 2921.

La Celtiberica que está en la Hermita de la Sangre no es original, sino copia: ni la que se cita al n. 54 en la pared de la Esquina del Corral de Miguel Cambra: la original es la del Corral de Pedro Antonio: ó a lo menos una es copia de otra. Escribo de memoria sin ver mis Apuntamientos. Pero basta para que se ponga el maior cuidado en las copias; pero esto sin defraudar á D. Enrique Palos de su merito.

Como se ve, Pérez Bayer llega a hablar aquí de tres inscripciones, si bien, como él mismo reconoce, lo hace citando de memoria, por lo que puede dudarse de la exactitud de la información.

Por la información de Pérez Bayer, se deduce que, en el manuscrito que examinó del *Compendio de la historia [...] de Sagunto*, de Enrique Palos, se incluía la inscripción que venimos estudiando en el n.º 54 y se localizaba en el corral de Miguel Cambra. Lamentablemente, en el libro que publicó Palos en 1793 con el título *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto, ahora villa de Murviedro*, no se incluyó finalmente la información sobre las inscripciones ibéricas de Sagunto, ni tampoco se encuentra esa versión dentro del legajo 2921 de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional, que contiene abundante documentación de Palos, según reza, seguido de una firma ilegible, dentro de uno de los documentos de ese legajo:

En 7 de Julio de 1795 saqué de este legajo un tomo en 4.º Obra del citado D. Enrique Palos, que me pidió el S.ª Urquijo, y segun me insinuó era para volversele al Autor.

No obstante, hay varias piezas clave para poder estudiar correctamente esta inscripción perdida. Por un lado, aunque el manuscrito de Enrique Palos fue retirado del legajo, se conserva, dentro de éste<sup>32</sup>, un cuaderno titulado *Lapidas de caracteres desconocidos de la Antigua Ciudad de Sagunto hoi Murviedro*, con la indicación: *Copiadas por D.ª Enrique Palos y Navarro abogado de la propia*. Este cuaderno contiene diez inscripciones (seis ibéricas y cuatro hebreas) de Sagunto, además de siete inscripciones hebreas de la torre del palacio de Benavides. Pues bien, dentro de él, como ya señalaron CASANOVAS, GIMENO y VELAZA (1994: 221), encontramos un dibujo de la inscripción, que reproducimos en la figura 14.

En el trabajo de CASANOVAS, GIMENO y VELAZA (1994), se interpretaba que esta inscripción era una mixtificación entre las dos inscripciones de Sagunto supuestamente existentes. No obstante, en función de lo que llevamos expuesto, parece lógico pensar que, en realidad, lo que tenemos aquí es el texto original de la inscripción antes de que se bifurcara en las dos transmisiones diferentes que hemos analizado más arriba. A la vista del dibujo de Enrique Palos, parece que se despejan todas las dudas que había provocado la transmisión anterior. El quinto signo de la primera línea es claramente una e y las diferencias con otros autores en la segunda línea se deben a la errónea consideración, como una letra más, que habían hecho estos de lo que, como ya indicaron CASANOVAS, GIMENO y VELAZA (1994: 221), es una interpunción en forma de cruz que aparece entre los dos últimos signos.

32. Legajo 2921, n.º 2, Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional.

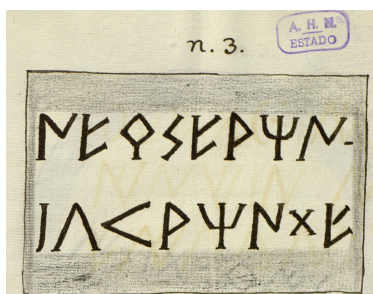


Figura 14. Dibujo de la inscripción de Enrique Palos en el cuaderno *Lapidas de caracteres desconocidos de la Antigua ciudad de Sagunto hoi Murviedro*.

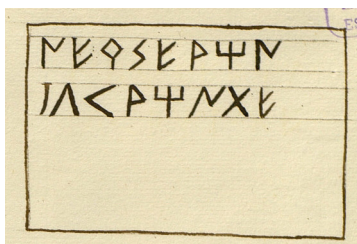


Figura 15. Dibujo de la inscripción de la página 4 del cuaderno *Copia de las lapidas de caracteres desconocidos de la Antigua Ciudad de Sagunto, aora Villa de Murviedro*.

Curiosamente, en otros dos cuadernos conservados dentro del legajo 2921 n.º 1, dentro de un conjunto de documentos que llevan una cubierta con la indicación «Excavaciones y antigüedades» y que deben ser obra también de Enrique Palos, aparecen ya, en cada uno de ellos, tres dibujos diferentes de la inscripción. Concretamente, en el titulado *Copia de las Lapidas de Caracteres desconocidos de la Antigua Ciudad de Sagunto, aora Villa de Murviedro*, se encuentran las mismas diez inscripciones de Sagunto que aparecían en el cuaderno del que es copia, con la única diferencia de que se aprecian tres dibujos de nuestra inscripción, específicamente en las páginas 2, 3 y 4. El de la página 3 es claramente una copia menos cuidada del que veíamos en el cuaderno original, mientras que el de la página 2 parece simplemente copia del n.º 12 de Conyngham. El de la página 4 (figura 15), en cambio, tiene el aspecto de un compromiso entre ambos, pues el quinto signo de la línea 1 es una e, pero, en cambio, la cruz que precede a la e final de la segunda línea aparece en tamaño grande, no como interpunción.

El otro cuaderno, titulado *Lapidas de la antigua Ciudad de Sagunto aora Villa de Murviedro*, contiene ochenta y seis dibujos de inscripciones latinas, ibéricas y hebreas. Dentro de él, los n.ºs 53, 57 y 58 se corresponden con nuestra inscripción. El n.º 53 (figura 16) es una reproducción parcial de la inscripción.

Por su parte, el n.º 57 (figura 17) contiene errores en la segunda línea, pues falta la **n** tras **balkeati** y el último signo aparece como **s** y no como **e**.



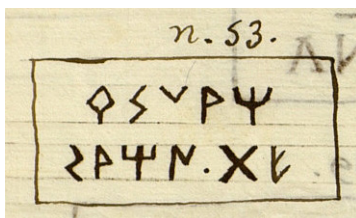


Figura 16. Dibujo de la inscripción del cuaderno *Lapidas de la antigua Ciudad de Sagunto aora Villa de Murviedro*, n.º 53.

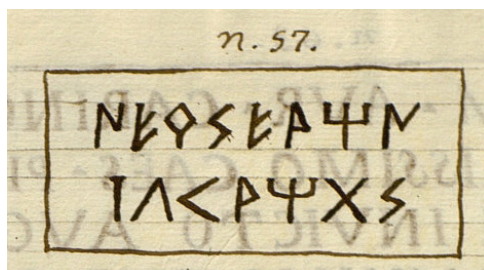


Figura 17. Dibujo de la inscripción del cuaderno *Lapidas de la antigua Ciudad de Sagunto aora Villa de Murviedro*, n.º 57.

En cuanto al n.º 58 (figura 18), se trata de un dibujo similar al de la página 4 del otro cuaderno, es decir, con **neŕseatin** en la primera línea y **balkeatintae** en la segunda<sup>33</sup>.

Además del dibujo de Enrique Palos de la figura 14, la segunda pieza clave para reconstituir el texto de la inscripción es el manuscrito de Antonio Valcárcel del año 1803<sup>34</sup>. El comienzo mismo del título del manuscrito nos da una idea fiel

33. Entre la documentación de la Real Academia de la Historia (véase CEBRIÁN, 2002: 270-271, y ALMAGRO, 2003: 364, D-7), se conserva, dentro del legajo CAI/V/9/3929, la «Relacion de las Antigüedades que en el día existen en la memorable ciudad de Sagunto después Murviedro, por D.n Henrique Palos y Navarro...» (signatura CAI/V/9/3929/3[2]), acompañada del correspondiente oficio de remisión por parte de Palos al secretario de la Academia, D. Joaquín Juan de Flores (signatura CAI/V/9/3929/3[1]), fechados ambos en Murviedro el 4 de junio de 1804. En el oficio, Palos se ofrece a enviar una copia de las «lapidas ineditas y Romanas» si se le manda notificación desde la Academia de que no posee una copia de ellas. Dentro de la propia relación, se hace referencia a algunas inscripciones de Sagunto de caracteres «ineditos», como la hallada en el vestuario del teatro o las de la ermita del castillo, pero no a la inscripción que ahora nos interesa. En la copia de la carta de respuesta que le envió Flores, fechada el 12 de junio de 1804 (signatura CAI/V/9/3929/3[3]), éste indica que él mismo ha dado cuenta a la Academia de la relación enviada y del ofrecimiento para remitir la copia de las lápidas, pero, que sepamos, ésta nunca llegó a enviarse; al menos, no hemos sido capaces de localizarla en los catálogos publicados de la documentación de la Academia ni en el legajo en el que se halla toda esta documentación.
34. Como es sabido, Antonio Delgado hizo una edición en 1852 de la obra de Antonio Valcárcel; en ella, la inscripción que nos interesa es la n.º 118 de la lámina 13 y se proporciona la información transmitida por el conde de Lumiares a propósito de ella en la página 58.



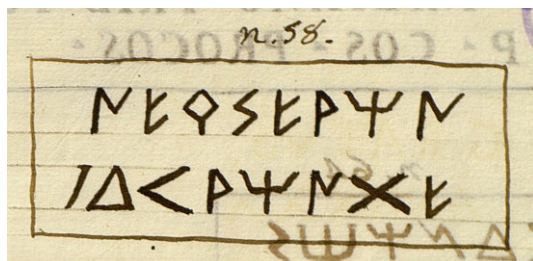


Figura 18. Dibujo de la inscripción del cuaderno *Lapidas de la antigua ciudad de Sagunto aora villa de Murviedro*, n.º 58.

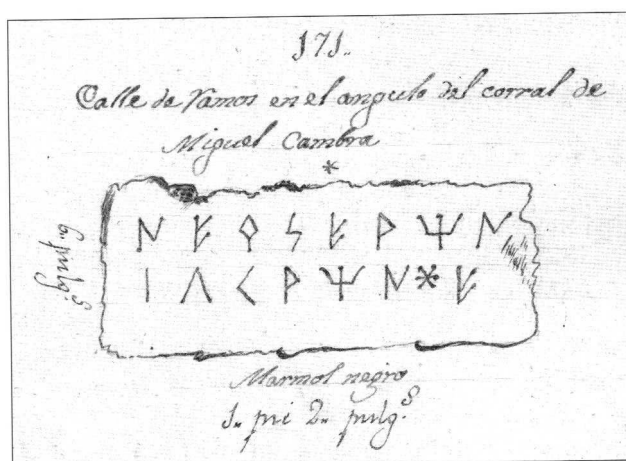


Figura 19. Dibujo de la inscripción del manuscrito de Antonio Valcárcel (ALMAGRO, 2003: 405).

de su contenido<sup>35</sup>: *Inscripciones / del Reyno de Valencia / la mayor parte ineditas / Copiadas de sus originales / por [...]*. Ahora, no como había pasado en su obra *Barros saguntinos*, sí se recoge la inscripción de Sagunto, junto con la descripción, las medidas y la localización exacta (figura 19)<sup>36</sup>.

El dibujo de Antonio Valcárcel, que es el último que afirma haber visto personalmente la inscripción, viene a confirmar lo que podía deducirse del dibujo de Enrique Palos en el cuaderno *Lapidas de caracteres desconocidos de la Antigua Ciudad de Sagunto hoi Murviedro*. Aquí también el quinto signo de la primera línea es una *e* y el tamaño del signo previo a la *e* final de la segunda línea corrobora que se trata de una interpunción.

Por lo demás, Valcárcel confirma la localización proporcionada por Conyngham para su inscripción n.º 8, ya que escribe lo siguiente por encima del dibujo: «Calle

35. Estas informaciones están tomadas de ALMAGRO (2003: 433-434).

36. Cf. ALMAGRO (2003: 405-406, n.º 32B-bis).

de Ramos en el angulo del corral de Miguel Cambra». Debajo del dibujo se lee «Marmol negro / 1. pie 2 pulg.<sup>s</sup>» y, a la izquierda, «6 pulg.<sup>s</sup>», es decir, unos 32 × 14 cm.

A pesar de esto, Hübner, para la edición de sus *Monumenta Liguae Ibericae*, en vez de utilizar el dibujo de Valcárcel, que conocía, reprodujo las ilustraciones de Conyngham, considerando que, efectivamente, se trataba de dos inscripciones diferentes y las publicó como sus n.<sup>os</sup> XXVIII y XXIX (p. 160-161). Hübner argumenta, para defender que realmente hubo dos inscripciones, que Conyngham las vio y también que una de ellas tenía la inscripción española adicional que vimos. Por lo que respecta al primer argumento, ya estudiamos más arriba cómo la información proporcionada por Conyngham y la inclusión solo de una inscripción en el artículo de 1810 de *The Classical Journal* invitan a pensar que Conyngham vio tan solo una inscripción. En cuanto a que una de ellas contara con la inscripción adicional, tampoco creemos que sea un argumento definitivo: esa inscripción en español, efectivamente, debió existir, pero muchos estudiosos no debieron ni siquiera hacerse eco de ella, por considerarla, en palabras de Agustí de Salas, obra «de algún chapucero».

Así pues, a la vista de toda la información que hemos podido recopilar, creo que no cabe duda de que nos encontramos ante una única inscripción y que las diferencias que hallamos en la transmisión pueden explicarse por una de las dos razones siguientes:

- a) Dado que, en función de lo que hemos visto, no podemos estar seguros ni de que Conyngham ni de que Francisco Pérez Bayer o Antonio Valcárcel llegaran a ver dos inscripciones, las diferentes versiones son simplemente malas copias de una misma inscripción ibérica a la que, en un momento dado, se añadió una inscripción en español que algunos estudiosos no se molestaron ni siquiera en transcribir. Por otro lado, la supuesta diferencia de localización (calle Ramos frente a ermita de la Sangre) se debería a una confusión motivada por el hecho de que la Cofradía de la Sangre de Cristo tuvo dos localizaciones diferentes a lo largo de su historia. En un primer momento, esta cofradía tuvo su sede en la antigua sinagoga, situada entre las calles Sangre Vieja, Segovia y Ramos, y emplazada, lógicamente, en la judería de Sagunto<sup>37</sup>. Sin embargo, dado el mal estado en que se encontraba el edificio, a inicios del siglo XVII se comenzó la construcción de la actual ermita de la Sangre, fuera ya del antiguo barrio judío, aunque muy próxima a él, a una distancia de unos 100 m. Sin embargo, la nueva ermita no habría de consagrarse hasta el año 1753. Si suponemos que las noticias imprecisas sobre la localización de la inscripción en la pared de la ermita de la Sangre se refieren al emplazamiento antiguo de la cofradía, es decir, a la sinagoga, en realidad, podría ser la misma localización que la calle Ramos, solo que explicada de otra manera<sup>38</sup>.

37. Véase CHABRET (1901: 81-82, s.v. Portalet de la Sanch), así como LACAVE (1990) e HINOJOSA (2003: 123-126).

38. De hecho, FITA (1910: 317-318), en su estudio sobre las inscripciones hebreas de Sagunto, al tratar de una inscripción que Antonio Valcárcel situaba también en la ermita de la Sangre, asume que era la antigua sinagoga judía y no la nueva ermita construida después.

- b) Alternativamente, quizá llegó a realizarse una copia de la inscripción ibérica original que fue colocada en la ermita de la Sangre. Esa copia contendría el error de presentar en la primera línea, como quinta letra, una **n** en vez de la **e** del original. Y, además, incluyó la inscripción en español.

En cualquiera de los dos casos, lo que más nos interesa destacar es que la revisión de la documentación de que disponemos nos lleva a la conclusión de que solo existió una inscripción ibérica antigua. La lectura que proponemos para esta inscripción perdida de Sagunto es la siguiente:

**neřseatin**

**balkeatin : e(ban)**

Según un modelo frecuente en la epigrafía funeraria ibérica, la inscripción constaría, por tanto, del nombre del difunto (**neřseatin**), seguido del nombre de su padre (**balkeatin**) y la palabra para ‘hijo’ (**eban**)<sup>39</sup>, abreviada en **e**<sup>40</sup>, más probablemente que **ota**, a juzgar por el dibujo de Antonio Valcárcel. Tendríamos, además, un caso en el que padre e hijo comparten un elemento del nombre personal (**-atin**), para lo cual contamos con buenos paralelos<sup>41</sup>.

La palabra **balkeatin** y la **e** estarían separadas por medio de una interpunción en forma de cruz, que sería lo que algunos eruditos pasados habrían interpretado como un signo más de la segunda palabra de la línea. Para este tipo de interpunción, contamos con buenos paralelos dentro de la propia epigrafía ibérica, en especial, otra inscripción de Sagunto (*MLH* III.2, F.11.3), en la que también se menciona el nombre personal **balkeatin**, probablemente en referencia al mismo individuo que aquí, puesto que el *ductus* de las letras es llamativamente parecido al del dibujo de Antonio Valcárcel, y en la que las interpunciones son pequeñas cruces situadas hacia la mitad de la altura de las letras.

### Referencias bibliográficas

- ABAD, L.; ABASCAL, J.M. (eds.) (1999). *Gregorio Mayans i Siscar: Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO, M. (2003). *Epigrafía prerromana*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ANÓNIMO (¿W. CONYNGHAM?) (1810). «Inscriptions found at ancient Sagunto». *The Classical Journal* 10, p. 657-659.
- BELTRÁN, A. (1964). «Sobre el rótulo *ilduradin* en una estampilla de Azaila (Teruel)». *Caesaraugusta* 21-22, p. 19-45.
- CASANOVAS, J.; GIMENO, H.; VELAZA, J. (1994). «Inscripciones latinas, ibéricas y hebreas en un manuscrito del Archivo Histórico Nacional (Sección Estado, legajo 2921)». *Saguntum* 24, p. 217-227.

39. Según la argumentación de VELAZA (1994), frente a otras propuestas como la de RODRÍGUEZ RAMOS (2001), quien, siguiendo a Untermann, mantiene que sería el equivalente de la voz latina *coerauit*.
40. Como ya se había propuesto en la bibliografía anterior; cf. VELAZA (1994: 149), con las referencias previas.
41. Como se ve, por ejemplo, en varias de las fórmulas onomásticas del Bronce de Áscoli (*CIL* VI 37054), con el listado de la *turma salluitana*.

- CEBRIÁN, R. (2002). *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Antigüedades e inscripciones 1748-1845. Catálogo e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CHABRET, A. (1888). *Sagunto: Su historia y sus monumentos*. Vol. II. Barcelona: Sucesores de N. Ramírez.
- (1901). *Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto*. Valencia: Imprenta de José Vila Serra (reimpr. Valladolid, Maxtor, 2008).
- CONYNGHAM, W. (1790). «Observations on the description of the theater of Saguntum, as given by Emanuel Marti, Dean of Alicant, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario». *Transactions of the Royal Irish Academy*, p. 21-46.
- DELGADO, A. (ed.) (1852). *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia, recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya*. Madrid: Memorias de la Real Academia de la Historia.
- ERRO Y AZPIROZ, J.B. de (1806). *Alfabeto de la lengua primitiva de España*. Madrid: Repullés.
- FITA, F. (1910). «Inscripciones hebreas de Sagunto». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 57, p. 280-322.
- FLETCHER, D.; SILGO, L. (1987). «Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto». *Arse* 22, p. 659-669.
- HINOJOSA, J. (2003). «El reino de Valencia: juderías y sinagogas». En LÓPEZ ÁLVAREZ, A.M.<sup>a</sup>; IZQUIERDO, R. (coords.). *Juderías y sinagogas de la Sefarad medieval, en memoria de José Luis Lacave Riaño*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, p. 73-144.
- LACAVE, J.L. (1990). «De nuevo sobre la sinagoga de Sagunto». *Sefarad* 57, p. 211-213.
- MAIER, J. (1999). *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha. Catálogo e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARTÍN, J.; RODRÍGUEZ, E. (1994). «Una fuente poco conocida en la historiografía del teatro romano de Sagunto: Las *Observaciones* de William Conyngham (1789)». *Braçal* 10, p. 108-143.
- MAYER, M.; VELAZA, J. (1993). «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos». En UNTERMANN, J.; VILLAR, F. (eds.). *Lengua y cultura en la Hispania perromana (Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Colonia 25-28 de noviembre de 1989)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 667-682.
- MLH III.2 = UNTERMANN, J. (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Vol. III.2. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden: Reichert.
- MLI = HÜBNER, E. (1893). *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín: Georg Reimer.
- MORA, G.; TORTOSA, T. (2001). «Comunidad Valenciana». En MORA, G.; TORTOSA, T.; GÓMEZ, M.<sup>a</sup>Á. *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Valencia. Murcia. Catálogo e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 9-140.
- PALOS Y NAVARRO, E. (1793). *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto, ahora villa de Murviedro*. Valencia: Oficina de Salvador Faulí.
- PONZ, A. (1774). *Viage de España*. Vol. IV. Madrid: Impr. de Joachin Ibarra.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001). «El término (t)eban(en) en la lengua ibera: “coeravit” vs. “filius”». *Arse* 35, p. 59-85.
- SCHUCHARDT, H. (1907). *Die iberische Deklination*. Viena: Alfred Hölder.
- SILES, J. (1985). *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- VALCÁRCEL, A. (1778). *Barros saguntinos: Disertaciones sobre estos monumentos antiguos, con varias inscripciones inéditas de Sagunto (hoy Murviedro) en el Reino de Valencia*. Valencia: Impr. de José y Tomás de Orga.
- VELAZA, J. (1994). «Iberisch eban, teban». *ZPE* 104, p. 142-150.